

DOS COLABORADORES CIENTIFICOS MUSULMANES DE ALFONSO X

JULIO SAMSO

Universidad de Barcelona

En un trabajo reciente, David ROMANO (1971) ha puesto de relieve la importancia de la labor de los judíos como colaboradores del Rey Alfonso, sobre todo en lo que respecta a su obra astronómica. No puede, en modo alguno, compararse su peso específico con el que tienen cristianos o musulmanes. Sin pretender en modo alguno alterar este hecho fundamental, me propongo en estas notas llamar la atención sobre dos colaboradores musulmanes del Rey Alfonso X: Bernardo el Arábigo y Muḥammad b. Aḥmad al-Riqūṭī. La documentación que presento aquí sobre estos dos personajes es conocida en lo fundamental, pero creo poder completar algunos datos y sugerir algunas hipótesis nuevas.

Muy poco sabemos acerca de la labor científica de Bernardo el Arábigo: el único dato cierto es que colaboró con el judío D. Abraham en la revisión del tratado de la azafea de Azarquiel, que se llevó a cabo en Burgos en 1278 (RICO, III, 135). Sus raíces musulmanas estaban claras, gracias a la versión italiana de los *Libros del Saber de Astronomía*, realizada en 1341, en la que aparece mencionado como "Maestro Bernardo Arabico overo Saracino" (PROCTER, 1945, p. 23). La publicación del *Repartimiento de Murcia* (TORRES FONTES, 1960) confirma que Bernardo es un cristiano nuevo de origen musulmán. Transcribo a continuación los pasajes significativos:

"A maestre Bernaldo del Arauigo XV alffabas en estos logares. Et despues pidio merçed al Rey maestre Bernaldo, que estas XV alffabas que le auie dado en este lugar, que ge las mandasse camiar en la partida de los moros. Et el Rey por le

fazer merçed otorgogelo...” (TORRES FONTES, 1960, p. 209).

“A maestro Bernaldo, christiano nouo XV alffabas” (TORRES FONTES, 1960, p. 211).

“Lo de maestre Bernalt del Arauigo. Maestro Bernaldo pidio merçed al Rey que las XV alffabas que auie en Benizabel que ge las mandase camiar en otro lugar, ca non era arbolado, nin logar de que se ajudasse. Et el Rey por fazerle bien et merçed, et por servicio que le fizo, mandogelo camiar en la partida de los moros. Et estas XV alffabas sobredichas de maestro Bernaldo fueron partidas desta guisa...” (TORRES FONTES, 1960, pp. 230-231).

Sigue a continuación la distribución entre unos cristianos de las tierras atribuidas previamente a Bernardo, así como la relación de las nuevas que ahora se le conceden.

Los pasajes anteriores han sido analizados por el propio TORRES FONTES (1962, pp. 96-99) dentro del contexto más general de la costumbre del monarca castellano de premiar con tierras murcianas a los conversos. Para este autor, Bernardo era un converso reciente y se encontraba en Murcia en 1271. Es posible que Alfonso X lo conociera en Murcia y lo incorporara a su séquito de colaboradores científicos, ya que su única participación clara en las tareas astronómicas alfonsíes no la lleva a cabo hasta 1278. Indudablemente se trataba de un hombre culto, ya que se le aplica el tratamiento de *maestro*, por más que no queda claro el valor exacto de este título aplicado a un musulmán. Finalmente, resulta obvio que Bernardo el Arábigo se sentía desplazado como propietario de tierras en el sector cristiano del reparto, debido precisamente a su condición de converso. La falta de arbolado parece un claro pretexto, ya que Bernardo insiste en que se le concedan tierras “en la partida de los moros”.

Mucho más interesante que Bernardo el Arábigo es otro científico murciano: Muḥammad al-Riqūṭī. Sobre este personaje conocemos básicamente los datos que nos suministra Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa*, reproducidos parcialmente por al-Maqqarī en su *Nafh al-ṭīb* (ed. DOZY II, 510). Resúmenes de esta noticia biográfica han sido ofrecidos repetidamente por los eruditos como, por ejemplo, ASIN PALACIOS (1961, p. 370), RIBERA (1928, pp. 244-246), SARTON (I. H. S. II, 865) y, más recientemente, Rachel ARIE (1973, p. 424), quien utiliza asimismo la biografía

de al-Riqūṭī que aparece en *al-Durar al-kāmina* de Ibn Ḥayār al-‘Asqālānī (III, p. 331, biografía n.º 992). Se trata, pues, de una noticia sobradamente conocida, a pesar de lo cual nadie ha traducido, *in extenso*, el texto de Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa* (ahora fácilmente accesible en la edición de ‘INĀN III, 67-68), relativo a este personaje. Ofrezco aquí esta traducción, que acompañaré de algunos comentarios:

“Muḥammad b. Aḥmad al-Riqūṭī al-Mursī:

Su *kunya* era Abū Bakr. Hombre destacado por sus conocimientos en las ciencias antiguas: Lógica, Geometría, Aritmética, Música y Medicina. Filósofo y médico hábil. Un milagro de Dios por sus conocimientos lingüísticos: enseñaba a las distintas naciones en sus lenguas propias las disciplinas que les eran características y que deseaban conocer. Muy pagado de sí mismo, orgulloso y ensoberbecido¹. El tirano de los cristianos [Alfonso X] reconoció sus méritos cuando se apoderó de Murcia [en 1266], le construyó una escuela (*madrasa*) en la que pudiera enseñar a musulmanes, cristianos y judíos y le tuvo siempre en gran estima. Entre las anécdotas curiosas que se cuentan de sus relaciones con él se encuentra la siguiente: [el monarca] le dijo un día, tras haber elevado su rango y haber publicado su fama²: ‘Si te hicieras cristiano y alcanzaras con ello la perfección, obtendrías de mí tal cosa y tal otra y serías así y asá’. [Al-Riqūṭī] dio, entonces, una respuesta que pudiera satisfacer [al rey] y, cuando salió de su presencia, dijo a sus compañeros: ‘Si yo ahora adoro a un solo [Dios] y soy incapaz de comportarme con él de la manera debida, ¿cuál sería mi situación si tuviera que adorar a tres [dioses] tal como él pretende de mí?’

Le requirió el sultán de los musulmanes, el segundo de los monarcas nasrís³, hizo que fuera [a Granada] y se constituyó en discípulo suyo. Lo instaló en el lugar más adecuado de su residencia y los estudiantes acudían a su casa que era bien conocida debido a él y que ahora es de mi propiedad. El enseñó medicina y otras disciplinas en las que no tenía competencia posible. Era hombre de gran poder de convicción, muy hábil en la polémica. El sultán lo reunía con aquellos que acudían a su corte y que destacaban como profesionales de una técnica [*sinā’a*] o de una ciencia [*‘ilm*] y él los superaba a todos en la solidez

[de sus conocimientos] y en reputación, tal como se referirá en la biografía de Abū-l-Ḥasan al-Ubbadī y de Abū-l-Qāsim b. Jalšūn, si Dios quiere. Acudía a la corte del sultán con gran calma, a lomos de una mula flaca, con la ropa limpia y andar cansino, hasta que murió allí, Dios sea benévolo con él.”

No he logrado encontrar, en la edición de la *Iḥāya*, la biografía de Abū-l-Ḥasan al-Ubbadī a la que alude el propio Ibn al-Jaṭīb. En cambio, sí aparece en ella una biografía de Muḥammad b. Yūsuf b. Jalšūn (ed. 'INĀN III, 256-257). En ella se encuentra el siguiente pasaje que me interesa traducir aquí:

“Se dirigió a Granada. Allí se encontraba el maestro [*al-ustād*] Abū 'Abd Allāh [*sic*] al-Riqūṭī, que se había granjeado la estima del sultán. Su misión era poner a prueba a los que podían ser útiles a la corte de entre aquellos que profesaban una técnica [*šinā'a*]. El sultán sentía enojo contra Ibn Jalšūn porque en su juventud había elogiado, en una casida bien conocida, a uno de los que se rebelaron contra él en Comares. En el momento en el que compareció, el maestro [*al-ustād*] le preguntó: ‘¿A qué técnica [*šinā'a*] te dedicas?’ Respondió [Ibn Jalšūn]: ‘A la mística’. [Al-Riqūṭī] se dirigió entonces al sultán y le dijo: ‘Es un hombre débil [*da'if*] que no tiene nada [que ofrecer], ya que no es capaz de distinguir entre lo que es técnica [*šinā'a*] y lo que no lo es’. Y le despidió, Dios tenga misericordia de él (ed. 'INĀN III, 257).

Como tercera referencia cabe mencionar también la biografía del médico y botanista Muḥammad b. al-Sarrāy (654 / 1256 — 730 / 1330) quien se encontró en Granada con Abū 'Abd Allāh (*sic*) al-Riqūṭī cuando estudiaba medicina con Abū Yā'far al-Kaznī (o al-Karnī). A este encuentro alude ya R. ARIE (1973, p. 430 n. 5) y tiene el interés de calificar a al-Riqūṭī de *Imām al-ta'ālīm wa-l-ma'ārif* que podría traducirse por ‘guía de la enseñanza y de la sabiduría’ (ed. 'INĀN III, 161).

Los materiales reunidos hasta aquí me permiten hacer algunas consideraciones. Al-Riqūṭī nos aparece como un científico y médico: cultiva tres de las cuatro disciplinas del *quadrivium* —clasificación bien conocida en el mundo árabe (cf. ROSENTHAL, 1975, pp. 52 y ss.)—, amén de la lógica y de la

medicina. En Granada se relaciona con el médico del sultán, Ibn al-Sarrāȳ y, en la corte, parece ser una especie de asesor del monarca en materias de carácter científico: mientras la palabra *'ilm* (ciencia) tiene en árabe un valor bastante vago, el término *ṣinā'a* —en el contexto en que aparece en los pasajes traducidos— parece corresponder básicamente a lo que es la *tékhnē* griega. Por otra parte es un personaje políglota que debía conocer, por lo menos, árabe y romance además de, quizá, hebreo y latín dado que, según Ibn al-Jaṭīb 'enseñaba a las distintas naciones (*al-umam*, o sea a los musulmanes, cristianos y judíos) en sus lenguas propias las disciplinas que les eran características y que deseaban conocer' (*bi-alsinati-him funūnahum allatī yargabūna fī ta'allumi-ha*). Este pasaje resulta particularmente interesante ya que nos encontramos, aquí, con una mención explícita de un científico musulmán, conocedor del romance y tal vez del latín así como también de ciertas materias propias de la cultura cristiana de la época (?), que colabora con Alfonso X y regresa más tarde a tierras musulmanas en respuesta a la llamada del sultán granadino. Aparecen aquí, quizá, los inicios del movimiento que GARCIA BALLESTER (1976, pp. 21 ss.) ha denominado 'reflujo de la escolástica': tímida reintroducción, en la Baja Edad Media, en el mundo árabe, de una cultura científica elaborada en la Europa cristiana sobre materiales procedentes, en último término, del mundo árabe. Podemos ilustrar este reflujo con dos ejemplos que corresponden, respectivamente, a fines del siglo XII y a la primera mitad del XIV.

El primero de ellos es el del ingeniero Muḥammad b. al-Ḥāȳ (m. 1314) hijo de un carpintero mudéjar de Sevilla, buen conocedor de los instrumentos mecánicos y grandes máquinas de guerra, que construyó en Fez la primera noria de gran tamaño (COLIN, 1933). Ibn al-Jaṭīb le dedica una biografía en la *Iḥāṭa* (ed. 'INĀN II, 140-141) en la que aparecen dos detalles significativos de lo que me interesa aquí: el primero de ellos es el ya mencionado de su nacimiento e infancia en una Sevilla sometida al dominio cristiano. Como consecuencia de lo anterior Ibn al-Jaṭīb señala asimismo que, en Granada:

'Las gentes le reprocharon el que sintiera inclinación por

los dichos de los *rūm* y el que se rebajara a sentir afecto por ellos y a imitarles en su manera de comer y de hablar, así como en otras muchas circunstancias, casos y actitudes en los que manifestaba su aprobación, y el que adornara sus coloquios con refranes y proverbios suyos [i. e. de los *rūm*]. Esto era una característica que había marcado su inteligencia por haber crecido entre ellos y ya que, en una primera etapa, esta influencia había hecho mella en las fuerzas de su razón adquiridas en las mansiones (de los cristianos)... era un caso único en su tiempo en lo relativo a la lengua y a las costumbres de los *rūm*.”

El segundo ejemplo a mencionar es también conocido pero mucho más revelador. Se trata del cirujano Muḥammad al-Šafra al-Qirbilyānī (m. 1360), nacido en la localidad de Crevillente (Alicante) cuando esta población se encontraba ya sometida a dominio cristiano. Ya hace tiempo que RENAUD (1935 y 1940) llamó la atención sobre su tratado acerca de las llagas, inflamaciones y tumores (*Kitāb al-istiḡā' wa-l-ibrām fī 'ilāy al-ḡirāḡāt wa-l-awrām*) en el que Al-Šafra habla de sus comienzos en la Valencia cristiana en la que estudió con el cirujano cristiano Baznad (?) (Bernat?) y refiere que le acompañó para tratar un herido al que hubo que amputar un brazo. Recientemente, GARCIA BALLESTER (1976, pp. 21-22) ha sugerido que el tal Baznad pudiera ser Bernardo de Gordon, compañero de claustro de Arnau de Vilanova entre 1283 y 1308 en Montpellier, cuyas obras eran conocidas en Valencia a principios del siglo XIV. Creo que debe descartarse esta hipótesis ya que los pasajes del *Kitāb al-istiḡā'* traducidos por Renaud hacen pensar en una relación personal entre el cirujano cristiano y el aprendiz musulmán, y no en la simple lectura de las obras del maestro de Montpellier. En cualquier caso la lectura de la biografía que Ibn al-Jaṣīb dedica a al-Šafra en la *Iḡāṡa* (ed. 'INĀN III, 179-180), a la que ya alude Renaud en su nota complementaria de 1940, confirma plenamente el que este autor hubiera tenido maestros cristianos, ya que en ella leemos que aprendió medicina de su padre y “cirugía de una multitud de buenos prácticos en este arte manual que eran cristianos” (*ajaḡa al-ḡirāḡa 'an fawḡ min muḡsinī šinā'at 'amal al-yad min al-rūm*”).

Tenemos, pues, tres casos bien documentados de hombres de ciencia que han asimilado la lengua y la cultura cristiana en una primera etapa de su vida y que se trasladan, más tarde, al reino de Granada en el que, posiblemente, introducen algunos elementos culturales exógenos. Entre

éstos podría, tal vez, encontrarse el origen de una institución tan importante como la de la *madrassa* (escuela o centro de enseñanza). La hipótesis es atrevida y se apoya en los siguientes datos: la *madrassa* aparece en el Magrib mucho más tardíamente que en el Oriente Musulmán. La primera fue fundada por el sultán Abū Yūsuf, en 1271, en la mezquita Qarawiyyīn de Fez (VIGUERA, 1974 p. 8), y estas *madrassas* magribies debieron, indudablemente, influir en las andalusíes, que son de creación posterior. La primera *madrassa* que surge en al-Andalus es la construida en Málaga poco después de 1334 (RUBIERA, 1970) y le sigue, en 1349, la *madrassa yūsufiyya, naşriyya* o *'ilmiyya* de Granada (SECO DE LUCENA, 1956) fundada, curiosamente, por el chambelán Riđwān (m. 1359), un personaje de origen cristiano. Mientras la *madrassa* malagueña parece haber sido un centro de enseñanzas religiosas, en la de Granada se enseñaba también Medicina (RIBERA, 1928, pp. 247-248). Una formación médica podía también adquirirse en la *madrassa* que existía en la morería de Zaragoza a fines del siglo XV (RIBERA, 1928 pp. 248-249, 351-354). Estos datos pueden, tal vez, relacionarse con el pasaje de Ibn al-Jaṭīb que he traducido antes y en el que se especifica que Alfonso X construyó para al-Riqūṭī "una *madrassa* en la que pudiera enseñar a musulmanes, cristianos y judíos". A este dato conviene añadir otro, también archiconocido, según el cual en un privilegio dado en Burgos el 28 de diciembre de 1254, Alfonso X concede a Sevilla la existencia de "estudio et escuelas generales de Latino et de Arauigo". Este privilegio fue confirmado por un breve de Alejandro IV de 30 de junio de 1260 que concede la existencia en Sevilla de un "generale litterarum studium". Por más que no sea un dato concluyente, resulta interesante constatar que, entre los numerosos testigos citados nominalmente al pie del privilegio del Rey Alfonso se encuentran varios monarcas musulmanes de la Península y, muy concretamente, "D Aboabdille Abenazar Rey de Granada uassallo del Rey", que sin duda es Muḥammad I (1231-1273), cuya *kunya* era Abū 'Abd Allāh (BALLESTEROS, 1913, pp. LXVIII-LXX y CXII). Existen, por consiguiente, precedentes claros de fundaciones de centros de enseñanza superior en Sevilla y Murcia que, sin duda, fueron conocidos en el reino de Granada y pudieron servir de acicate para la aparición de las *madrassas* del siglo XIV granadino.

Concluylamos brevemente: es obvio que la minoría mudéjar no tuvo, en la España cristiana, la importancia científica que adquirieron los judíos. La razón puede intuirse con claridad a través de las biografías de

los personajes que hemos comentado aquí: al-Riqūṭī, Ibn al-Ḥāȳy y Muḥammad al-Šafra. De ellos, los dos últimos nacen en zonas sometidas a dominio cristiano, mientras el primero vive la conquista de Murcia de 1266 y sigue viviendo en la ciudad por lo menos durante siete años. Ahora bien, los tres, como otros muchos personajes ilustres, acaban por emigrar a Granada o al norte de Africa. Resulta, pues, difícil el que, en estas condiciones, la comunidad mudéjar adquiriera un desarrollo científico similar al de la judía, en la que no se producen estas sangrías de cerebros. Si bien un personaje como Bernardo el Arábigo permanece en zona cristiana, tras haberse convertido al cristianismo, los casos de esta índole parecen haber sido excepcionales y, por otra parte, no es probable que Maestre Bernardo tuviera la talla de sus tres correligionarios antes citados.

Esta emigración de hombres de ciencia que han asimilado ciertos aspectos de la cultura cristiana y la introducen en el mundo musulmán andalusi y norteafricano constituye el inicio de un proceso enormemente interesante, aunque de escasa trascendencia: al-Riqūṭī, Ibn al-Ḥāȳy y Muḥammad al-Šafra son los predecesores de los moriscos cultos que, a lo largo del siglo XVI y sobre todo a raíz de la expulsión que tiene lugar a comienzos del XVII, introducen en Africa del Norte la nueva cultura que ha surgido en la España del Renacimiento (SAMSO, 1975). Si este fenómeno hubiera tenido un carácter más extenso e intenso, hubiera evitado el aislamiento cultural y científico que sufrió el Occidente musulmán y del que no saldría hasta la época contemporánea.

NOTAS

1. Entiendo *muta'āliyan* en lugar de *muta'āṭiyan* que aparece en el texto editado.

2. *Wa-qaḍ adnā manzilata-hu wa-āḡāda bi-sadli-hi*. Tiene interés registrar aquí la variante de *al-Durar al-Kāmina*, que no hace, en general, más que resumir la biografía de Ibn al-Jaṣṣab: *wa-yuqālu anna-l-malik adnā maṣṣiṣa-hu wa-nawwaha bi-hi* ("y se dice que el rey lo distinguió con su privanza y alabó mucho").

3. Se trata, por consiguiente, de Abū 'Abd Allāh Muḥammad II b. Muḥammad b. Yūsuf llamado al-Faqīh. Ahora bien, R. ARIE (1973, p. 424) afirma que al-Riqūṭī se dirigió a la Granada de Muḥammad I (1231-1273). Si hay que creer en el testimonio de Ibn al-Jaṣṣab, es probable que el al-Riqūṭī no abandonara Murcia antes de 1273 y que su entrevista con el monarca castellano, a la que alude la *Ihāta*, tuviera lugar en 1271.

4. Leo *al-rūm* en lugar de *al-rūh*, que carece de sentido aquí.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARIE, Rachel, *L'Espagne Musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*. Paris, 1973.
- ASIN PALACIOS, Miguel, *La escatología musulmana de la Divina Comedia. Seguida de la historia y crítica de una polémica*. 3.^a ed. Madrid, 1961.
- BALLESTEROS BERETTA, A., *Sevilla en el siglo XIII*. Madrid, 1913.
- COLIN, G. S., *L'origine des norias de Fès*. "Hespéris", 16 (1933), 156-157.
- DOZY, R., *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes de l'Espagne*. Leyde, 1855-1861. Vol. II.
- GARCIA BALLESTER, Luis, *Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI*. Vol. I: *La minoría musulmana y morisca*. Madrid, 1976.
- IBN ḤAYYAR AL-⁶ASQALĀNĪ, *Al-Durar al-Kāmina*. Vol. III, Hyderabad, 1373/1954.
- IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī tāriḫ Garnāṭa*. Ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'INĀN. Vols. II y III. El Cairo, 1974 y 1976.
- PROCTER, E. S., *The scientific works of the court of Alfonso X of Castille: the king and his collaborators*. "The Modern Language Review" 40 (1945), 12-29.
- RENAUD, H. P. J., *Un chirurgien musulman du royaume de Grénade: Muḥammad al-Ṣaḫrā*. "Hesperis" 20 (1935), 1-20; *Note complémentaire*. "Hespéris" 27 (1940), 97-98.
- RIBERA, Julián, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*. "Disertaciones y opúsculos" I, 229-359. Madrid, 1928.
- RICO Y SINOBAS, Manuel, *Libros del saber de astronomía del Rey D. Alfonso X de Castilla*. Tomo III. Madrid, 1864.
- ROMANO, Davide, *Le opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei*. "Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze". Academia Nazionale dei Lincei. Roma, 1971, pp. 677-711.
- ROSENTHAL, Franz, *The Classical Heritage in Islam*. Berkeley and Los Angeles, 1975.
- RUBIERA MATA, M. J., *Datos sobre una "madrasa" en Málaga anterior a la nasri de Granada*. "Al-Andalus" 35 (1970), 223-226.
- SAMSO, Julio, *A propósito de dos libros recientes sobre las relaciones culturales entre España y Túnez*. "Ethnica" 9 (1975), 243-254.
- SARTON, George, *Introduction to the History of Science*. Vol. II. Baltimore, 1931.
- SECO DE LUCENA, L., *El ḥāyib Riḍwān, la madrasa de Granada y las murallas del Albaicín*. "Al-Andalus" 21 (1956), 285-296.
- TORRES FONTES, Juan, *Repartimiento de Murcia*. Madrid, 1960.
- TORRES FONTES, Juan, *El poblamiento murciano en el siglo XIII*. "Murgetana" 18 (1962), 89-99.
- VIGUERA, María J., *La "Historia" de Ibn Zākūr (traducción anotada del capítulo sobre los Benimerines)*. "Homenaje a Guillermo Guastavino" (Madrid, 1974), 515-539.